

# LA ESCUELA DE APRENDER

Dr. Gustavo Muñoz  
CEINEDUCA

## Resumen

El propósito de este artículo es compartir un “constructo”: LA ESCUELA DE APRENDER, el cual surge de un trabajo de investigación desarrollado en los últimos años, y que resume la experiencia de su proponente, adquirida mediante una labor desarrollada en el campo de la investigación durante más de veinte años. Este constructo nace de la Triangulación de tres puntos de vista importantes, la visión del “Autor”, el discurso de los “Expertos de Uso”, y la opinión y puntos de vista de los “Expertos Usuarios”. Por ello, se presenta, como punto de partida, la visión inicial del autor, se continua con el aporte de los expertos de uso, y luego el de los expertos usuarios, consultados bajo la modalidad de “proyecto de investigación”, lo que permite completar el proceso de Triangulación enunciado. Al no ser una tarea solitaria, sino un proyecto del Centro de Investigación en Educación de Calidad (CEINEDUCA), lo que se presenta no es una verdad acabada, sino un primer punto de análisis para que cada lector opine al respecto, ya que la intención última es contribuir a la búsqueda de soluciones al problema de la calidad de la educación. Conociendo lo polémico del tema tratado, tanto el autor como los demás integrantes del CEINEDUCA esperan las opiniones, observaciones y sugerencias que a bien tengan hacerle los lectores.

**Palabras Claves:** Paradigma; Espacios Proactivos; Educación de Calidad; Expertos de Uso; Expertos Usuarios; Escenario Estratégico.

## Introducción

La Escuela de Aprender se presenta como un constructo que se fundamenta en tres premisas básicas: (a) la urgente necesidad de un cambio de paradigma en la educación venezolana; (b) la convicción de que los cambios en educación no se pueden “decretar”, y deben generarse de abajo hacia arriba propiciando una verdadera “participación” de todos los involucrados; (c) la necesidad de definir claramente los “Espacios Proactivos”, donde se deben dar los cambios, contextualizando adecuadamente los escenarios correspondientes y señalando los actores respectivos y su responsabilidad al frente de los cambios.

Como proyecto de investigación, **La Escuela de Aprender** se ha validado, conceptual y operativamente, mediante la participación de más de quinientos docentes en cuarenta instituciones de educación de todos los niveles y modalidades del sistema educativo venezolano, y los resultados obtenidos permiten tener una visión real de lo que en esta materia ocurre, en los escenarios estudiados. Es así como en el Centro de Investigación en Educación de Calidad (CEINEDUCA) se tiene una idea clara de las cosas que en esta materia son de urgente realización; por ello lo que se quiere en este trabajo es compartir ideas y motivar al mayor número de personas posibles, para que desde su propia realidad y visión, aporten lo mejor de si para el logro de una verdadera **Educación de Calidad**

## Un Punto de Partida

Como premisa, se asume que la educación es un proceso social de crecimiento y cambio, de perfeccionamiento integral, constructivo e integrador, que debe conducir a las personas en su afán de conseguir su propia felicidad; está fundamentada en sus capacidades y potencialidades, relacionadas con las responsabilidades personales y sociales que le son propias al ser humano. Por ello, podríamos decir que la mejor educación es aquella que le permite al sujeto hacer uso consciente y reflexivo de sus facultades; lo que le deberá ayudar a enfrentarse a las dificultades de adaptación social que se le presentan tanto en su vida de convivencia general, como a lo largo de su actividad profesional.

El autor sostiene que la educación, como ciencia social, debe encontrar nuevos enfoques para su adecuación a la realidad actual. Lo que se desarrolla a continuación, tiene como fundamento la pregunta que formulara el maestro L.B. Prieto Figueroa durante La Clase Magistral que dictó a los graduandos como profesores en el Pedagógico de Caracas: “Los alumnos que están bajo su responsabilidad: ¿Son vasos que hay que llenar, o carbones que hay que encender?”. Nos enseñó el maestro Prieto que el porvenir se hace a la medida del hombre que lo piensa y desea, ya que le corresponde construir con sus manos y sus ideas la base sobre la que se sostendrá. Esto implica que toda educación que se materializa en el presente, debe definir su mirada al porvenir.

Todo lo anterior indica la necesidad de diferenciar entre la escuela de “enseñar” y la escuela de “aprender”. Tal como lo ha señalado Prieto, la escuela donde el maestro es el único ser activo y el alumno es totalmente pasivo, es la escuela de enseñar; ésta es la escuela dogmática de programas y horarios fijos, de exámenes periódicos y abrumadores, en donde el saber se organiza sin tomar en cuenta los intereses y potencialidades del niño, ya que el autoritarismo del maestro no le permite comprender lo que al niño le interesa verdaderamente y lo atiborra de cosas que no quiere aprender y por tanto no aprende. Esta es la escuela de “llenar vasos”.

Todo lo contrario es la escuela de “aprender”, en donde el aprendiz, el centro de la nueva educación, es un ser activo por excelencia siendo necesario dar expansión a su potencialidad, encauzándola adecuadamente pasando del juego al trabajo productivo, de la risa a la meditación, dando al espíritu lo que él reclama para su crecimiento dentro de esta escuela de aprender; la escuela que permite encender carbones.

El alumno como carbón que se enciende, el maestro como quien educa educándose y la escuela de aprender, requieren de una nueva visión de la educación, que en su contexto social responda por medio de paradigmas emergentes, a la realidad del presente que apunte a un futuro mejor.

### **La Participación:** un primer reto:

Mucho se habla del siglo XXI y de las grandes expectativas que sobre él se generan, preocupa sobremanera cómo en muchos casos esto se plantea desde una visión mágica, como si su sola llegada generara la solución a todos los problemas. Por ello comparte la posición de que las personas interesadas en el tema, no deben permanecer por más tiempo ajenas ni a los problemas ni a las soluciones que urgentemente hay que desarrollar, ni permitir que sean otros los que piensen por ellas, y mucho menos los que decidan.

Se sabe que la educación es un proceso social en el que deben estar involucrados todos los actores que en él participan; pero ¿realmente eso ocurre? ¿Están participando todos los actores

proceso educativo venezolano? Lógicamente cada quien tendrá una respuesta a su propia medida desde su propia comodidad; sin embargo, es hora de generar respuestas en colectivo.

La escuela de enseñar que ha estado presente por tantos años, y esa costumbre de llenar vasos, tal vez ha dado algunos resultados, pero frente al panorama visualizado y a la esperanza enunciada, es el momento de desarrollar la escuela de aprender, haciendo de la educación un verdadero proceso de encender carbones. Esto definitivamente no será posible si no se logra una verdadera **participación**; en este sentido, resulta necesario determinar cuánto y en qué forma cada quien es responsable de lo que está pasando, por comisión u omisión, y de esta forma pueda determinar el tamaño y compromiso de su participación.

Usualmente, los niveles de participación permitidos, están más referidos al “opinar” sobre las cosas casi intrascendentes, y muy pocas veces a “actuar” sobre las cosas realmente importantes. Cuando se habla de participar, se hace referencia un accionar no sólo de forma sino, sobre todo, de fondo, en donde la opinión y los puntos de vista de cada quien, sean tomados en cuenta en forma trascendente.

Para ello se hace necesaria una condición importante: la capacidad y el conocimiento que poseamos para poder opinar con fundamento, lo cual depende íntegramente de nosotros, ya que está en nosotros el adquirir las destrezas, conocimientos y valores que justifiquen nuestra posición, pues sólo esto le dará firmeza.

Así, sostenemos que todo paradigma asume, de por sí, el reto de la participación, sólo de esta manera se pueden conjugar los esfuerzos que redunden en el logro de los objetivos que se planteen. Los grandes cambios los generan las personas, pero es un esfuerzo muy grande si se constituye en tarea de unos pocos; son las mayorías constituidas las que están en posibilidad de generar cambios.

En este punto es necesario reafirmar, que ningún cambio será posible, si no se logra un cambio interior. Toda transformación comienza por nosotros mismos; si no creemos en ellos, y no estamos consustanciados con los mismos, ningún cambio podrá ser posible, esta es la fuerza de la participación, la cual no se puede decretar.

### **Los espacios proactivos:**

Un aspecto importante a la hora de determinar la participación, lo constituye la necesidad de plantear el **espacio proactivo** donde se ha de actuar, por ello es obligado determinar el **escenario** respectivo y los **actores** correspondientes. Este escenario no es necesariamente físico, ni los actores tienen que ser sólo personas, depende fundamentalmente de la definición que se haga de espacio proactivo, constructo que se ha establecido con la finalidad de iniciar una discusión que permita enriquecer los postulados iniciales con los que se aborda el tema en estudio.

Por ello se hace necesario, en cada caso, la determinación específica del escenario en el que se quiere trabajar, y establecer los actores que le corresponden, clarificando el cómo y en qué forma les corresponde actuar. Esto es vital, sobre todo por las grandes demandas de la Escuela de Aprender, la cual plantea todo un nuevo paradigma que, fundamentado en la realidad existente, propone los cambios que con urgencia se están demandando.

No puede ni debe existir una lección única frente a los espacios proactivos para la Escuela de Aprender, ya que en cada caso, y dependiendo de la respectiva realidad, se definen dichos

espacios, sus condiciones y requerimientos, siendo el aprendizaje interactivo, cooperativo y permanente su condición más relevante.

Por ello, cada vez que se exponga la idea de cualquier espacio proactivo para la Escuela de Aprender, no se podrán proponer ideas únicas, ya que la opinión del expositor será sólo una más de las posibles a considerar, siendo el interactuar permanente, tanto epistemológica como axiológicamente, lo que determinará el curso de acción. Nadie es poseedor de la verdad absoluta, cada uno quien tiene una visión de la verdad, por lo tanto es necesario compartir con los interesados en la temática, a fin de lograr en conjunto, aproximaciones sucesivas a una **verdad compartida**.

### Lo que hemos aprendido de los “Expertos de Uso”

Asumiendo el constructo validado en un trabajo anterior (Muñoz, 1997), entenderemos que el **experto de uso** es toda aquella persona diestra en el ejercicio o manejo teórico de los conceptos. Por ello, se quiere en esta parte del trabajo, exponer algunos aspectos de lo aprendido del discurso de los expertos de uso por medio del estudio minucioso de las expresiones del lenguaje escrito, mediante el análisis de documentos, para así adquirir conocimiento sobre las personas que los han escrito, a fin de comprender las perspectivas, los supuestos, las preocupaciones y actividades de quienes los producen, todo ello con la idea de formar conceptos, términos para producir un sustento epistemológico.

Pudiéramos partir del concepto expresado por Casanova (1991) para quien la educación, en su sentido más amplio representa la acción de una sociedad sobre sus generaciones jóvenes, con el fin de conservar y transmitir su existencia colectiva, haciendo a la educación parte integral y esencial de la vida del hombre. La noción anterior se refuerza a partir de lo expuesto por Flórez (1994), quien plantea que la educación es el proceso social e intersubjetivo mediante el cual la sociedad asimila a sus nuevos miembros según sus propias reglas, valores, pautas, ideologías, tradiciones, prácticas, proyectos, y saberes compartidos por la mayoría de la sociedad, rescatando en ellos lo valioso, como son las actitudes creativas e innovadoras, humanizándolos y potenciándolos como personas; lo que plantea que hoy en día, educarse es mucho más que adaptarse a la sociedad.

Se puede complementar lo anterior con lo expresado por Prieto (1990), para quien el porvenir se hace a la medida del hombre que lo piensa y desea, ya que le corresponde construir con sus manos y sus ideas la base en que se sustentará, por lo cual, la educación que se materializa en el presente, debe dirigir su mirada al porvenir, ya que sólo así la educación contribuirá, a mejorar el destino del hombre que no quiere quedarse clavado en el pasado ni ser transitoria de la actualidad donde la vida se realiza. Para este autor, el maestro no puede descuidar su labor formativa, la cual no termina nunca; su saber debe enriquecerse y ponerse al día con constancia que no debe debilitarse. Es por ello, que el maestro que no es capaz de aprender durante toda su vida es un hombre que no progresa ya que **“todos enseñamos a todos y todos aprendemos de todos”** (Prieto, 1990; p. 9).

Retomando a Flórez (1994) pudiéramos decir que la nueva educación será un propósito realizable, siempre y cuando la sociedad se abra al futuro, a la innovación. Como lo plantea este autor, la educación contemporánea es una disciplina científica dispersa, por lo cual se hace

necesario reflexionar sobre su objeto, estructura, su capacidad explicativa y su sistematicidad y coherencia, acentuando los criterios de verificación y verdad, lo mismo que el profundo estudio de sus debilidades, vacilaciones, lagunas e indefiniciones fundamentales.

Según Senge (1993), uno de los grandes problemas que conformamos es que desde pequeños nos enseñan a analizar los problemas de manera fragmentada, lo que al parecer facilita la tarea; pero, sin saberlo, estamos cometiendo un error, ya que perdemos nuestra sensación intrínseca de conexión con la totalidad. Para este autor, todos somos aprendices, y nadie tiene que enseñar a un niño a aprender, ya que ellos son intrínsecamente inquisitivos, aprendices hábiles que aprenden a caminar, hablar, y apañárselas por su cuenta, ya que aprender no sólo forma parte de nuestra naturaleza sino que amamos aprender.

Asumir completamente lo anterior, dentro del sistema educativo venezolano, implica necesariamente un cambio de paradigma que, tal como lo plantean Morris y Brandon (1994), es, en esencia, un cambio significativo en las reglas, supuestos y actitudes relacionadas con una forma establecida para desarrollar una actividad. Según Barker (1995) un paradigma es un conjunto de reglas y disposiciones, escritas o no, que hacen dos cosas: (a) establecen o definen límites; (b) indican cómo comportarse dentro de los límites para tener éxito.

Por ello, un cambio paradigmático es un cambio hacia un nuevo juego, un nuevo conjunto de reglas. Se afirma así, que en el proceso de encontrar la solución a nuevos problemas, cada paradigma descubrirá problemas que no pueden resolverse y esos problemas insolutos proporcionan el elemento catalizador requerido para provocar cambios. En opinión de Barker, vivimos en una época de cambios paradigmáticos, y si bien no todos pueden formular nuevos paradigmas con éxito, todos si podemos ser más abiertos a los cambios, explorar para ver sus implicaciones y crear condiciones favorables a los cambios.

Por su parte Demo (1988) relaciona calidad con participación, y define a ésta, como el proceso histórico de conquistar la autonomía. Según este autor, el arte cualitativo del hombre es la sociedad deseable que él es capaz de crear; y esto necesariamente pasa por la participación. Es así como calidad de vida connota sobre todo la dimensión del ser, no la del tener; en la calidad no vale lo mayor sino lo mejor; no lo extremo sino lo intenso; no lo violento, sino lo envolvente; no la presión, sino la integración; por ello la calidad es de índole cultural más que tecnológica; es artística más que productiva; lúcida más que científica.

Frente a la participación, Rama (1984) sostiene que el análisis de la educación como un proceso social, implica una referencia a la misma como una de las dimensiones de la participación social; esto plantea dos opciones básicas al proceso de análisis necesario: La exclusión y la participación, lo conduce a una opción entre élites y masas. Visto así, para que la participación sea posible es necesario suponer que cada hombre tiene la capacidad de enunciar un concepto sobre la educación que desea para sí y por ende sobre su calidad.

Al concretar su posición acerca de la calidad, el autor sostiene que la calidad de la educación se constituye en un concepto de máxima relatividad, cuya claridad depende de la manera como se vislumbra el énfasis educativo del momento (Muñoz, 1997). En este sentido, Edwards (1991) señala que la palabra calidad es un significante que puede adquirir múltiples significados, por lo cual se puede asumir que el concepto de calidad es, por si mismo, polisémico; y, para esta autora, la calidad de la educación, es el valor, en términos comparativos, que se le atribuye a un proceso

o a un producto educativo. Afirma Edwards (1994) que “Lo deseable respecto a la calidad de la educación debe ser definido en cada caso, convirtiéndose en norma o criterio de calidad. (p. 19)

En este mismo sentido, Alvarado (1994) sostiene que la calidad de la educación está asociada directamente con la práctica de aula, la actividad y la interacción entre docente, alumnos, padres y representantes, ya que en el aula es donde debe comenzar el cambio determinante para lograr calidad educativa. Para esta autora, calidad y excelencia están al final de un largo camino impregnado de sacrificios, constancia, y sobre todo de trabajo, ya que la calidad sólo se logra mediante el mejoramiento continuo de los procesos, siendo en educación la situación más delicada por el hecho de formar productos de tipo social.

### **La Escuela de Aprender como Proyecto de Investigación**

La razón de ser del Centro de Investigación en Educación de Calidad (CEINEDUCA) es la búsqueda de una educación de calidad. Lo anterior ha servido como base para desarrollar un quehacer investigativo, representado en un “proyecto” en cuya realización se ha consultado a **expertos usuarios**, es decir, personas avezadas en la materia en estudio, y tienen un dominio teórico-práctico de ella; por tanto, sus opiniones cuya opinión se consideran interesantes, importantes y necesarias (Muñoz, 1997).

El propósito definitorio de dicho proyecto es diseñar, validar y aplicar una proposición epistemológica y axiológica en cuanto a una nueva visión y acción de la “escuela” como institución, con el fin de que, desde el aula, se forme la **Generación de Relevo** que está demandando urgentemente el país.

En procura de lo anterior, se han formulado siguientes objetivos generales:

1. Determinar el o los **ESCENARIOS** en los cuales ha de desarrollarse el proyecto, y los **ACTORES** que han de participar en él como verdaderos “Expertos Usuarios”.
2. Consolidar la base teórica requerida, en función de los aportes de los “Expertos de Uso” consultados, de acuerdo con los alcances epistemológicos que el proyecto exige.
3. Concretar, en razón de los “Expertos Usuarios”, el sustento axiológico del proyecto.
4. Validar la proposición epistemológica y axiológica hecha.
5. Aplicar dicha proposición, estableciendo los mecanismos de evaluación respectivos.

Los objetivos específicos han sido determinados de acuerdo con los escenarios y actores que corresponden en cada caso, ya que la idea no es desarrollar conceptos únicos ni universales, sino que los mismos dependan del nivel y modalidad de la “escuela” que se quiera definir.

Como punto de apoyo inicial, en la construcción de la fundamentación teórica del presente proyecto se ha tomado en cuenta el ideario pedagógico de Simón Rodríguez complementándolo con los aportes y proposiciones del Maestro L. B. Prieto Figueroa. Además, se han considerado los planteamientos y puntos de vista de otros autores lo cual ha contribuido a enriquecer sus bases conceptuales.

En el plano metodológico, fundamentalmente se ha trabajado con la modalidad de Talleres de Validación; para ello ha sido necesario determinar cada uno de los escenarios, y seleccionar los actores correspondientes, quienes, los cuales como verdaderos expertos usuarios, constituyen la razón de ser del proyecto planteado.

La evaluación del proyecto es asumida bajo la concepción que al respecto se presenta en el **Paradigma Sistémico de Evaluación Institucional** (Muñoz, 1992) que ha servido como sustento epistemológico y axiológico de la acción profesional, del autor.

Hasta la fecha (Mayo de 1998) en la que se elabora el presente artículo, en el proyecto se han involucrado más de quinientos docentes (Expertos Usuarios) de cincuenta instituciones ubicadas en todos los niveles y modalidades del sistema educativo venezolano; además, se ha contado con la colaboración de los integrantes de CEINEDUCA de estudiantes de postgrado del Instituto Pedagógico de Maracay (UPEL) en las asignaturas Educación de Calidad y Evaluación Institucional.

## Primeros Hallazgos

### Necesidad de un nuevo paradigma

Entendiendo que un paradigma es un conjunto de reglas y disposiciones, escritas o no, que establecen o definen límites e indican cómo comportarse dentro de los límites para tener éxito, (Baker, 1995), asumimos que un cambio de paradigma implica desplazarse hacia nuevas cosas, y un conjunto diferente de visiones, que den a los viejos problemas soluciones nuevas.

Con base en la indagación hecha hasta ahora se puede asegurar que es impostergable realizar un cambio radical en cuanto al enfoque que se le debe dar a la educación y a la forma como se está pretendiendo mejorar su calidad. Sin dejar de reconocer que hay serios esfuerzos de parte de las autoridades educativas, y se cuenta con un equipo humano calificado que está poniendo todo su empeño en que las cosas mejoren, se debe admitir que mucho de lo hecho se limita a cambios superficiales, sin atacar el fondo del problema; tal como lo informan muchos de los actores consultados: “hace falta un gran cambio de mentalidad”.

Sin temor a equivocarnos, podemos sostener que ni la calidad, ni la excelencia, ni cualquier otro planteamiento que conduzca a un futuro mejor, podrá lograrse sin la formulación de paradigmas emergentes. No se puede hablar de soluciones únicas ni universales; por el contrario, en cada escenario y con los actores correspondientes, se deberán formular los cambios que la realidad existente demande. Lo que es general, es la necesidad urgente de iniciar por un cambio de paradigmas, partiendo de la realidad, potencialidades y necesidades de cada cual, para así, por medio de la participación, proponer los caminos que conduzcan hacia la calidad; sin embargo

*Los cambios no pueden decretarse, ni imponerse  
de arriba hacia abajo.*

Una de las “situaciones anómalas” que se ha encontrado con más frecuencia, es la existencia de un sin fin de cambios que se han generado últimamente en el sistema educativo venezolano, los cuales provienen de diversos sectores; se podría decir que cada ente con poder, se ha

empeñado en generar cambios, todos ellos bien intencionados pero la mayoría muy mal implementados.

En nuestra opinión, la mala implementación parte del hecho de que todo cambio decretado, es decir, impuesto por vía del decreto o la resolución correspondiente, sin un estudio real de los escenarios sobre los cuales va a actuar, y sin tomar en cuenta a los actores correspondientes, hace que toda buena intención y fundamentación, corresponda sólo a la visión de sus proponentes. Esto es una verdadera anomalía, ya que es imposible que todos entiendan y asuman el pensar de unos pocos, mucho menos cuando le es totalmente ajeno.

Estamos cada vez más convencidos de la necesidad de indagar con profundidad los escenarios en los cuales se van a proponer los cambios, haciendo una consulta amplia con todos los involucrados, procurando así, que toda innovación se genere desde abajo hacia arriba, logrando una verdadera **participación**. Por otro lado,

*Es necesario definir los espacios proactivos correspondientes.*

La unicidad de respuestas para todas las situaciones y todos los escenarios, aun cuando los participantes sean totalmente diferentes, ha sido una de las anomalías más frecuentemente encontradas. Quienes diseñan los “cambios”, suponen que éstos deben ser desarrollados igualmente, con las mismas características e idénticos recursos, sin respetar las diferencias particulares de cada caso.

Esto hace que toda buena intención choque con la realidad en la que se espera opere; no se trata de definir una respuesta particular para cada caso, sino de conocer y respetar las particularidades y así determinar la mejor manera de implementarla. En nuestra opinión, esto se puede lograr, si quien diseña las estrategias determina con claridad el espacio proactivo correspondiente, y asume la capacidad, potencialidad y necesidad de participación que exhiben en los actores involucrados.

No deja de reconocerse el derecho indiscutible que tienen el Estado y sus organismos respectivos, de proponer, diligenciar y promover los cambios que consideren necesarios, cuando sean fundamentados en un **verdadero proceso de evaluación** que determine su pertinencia. No obstante se debe tener en cuenta que, (cuando se propone un cambio, el mismo constituye) en principio, la posición de “unos pocos”; por eso es imprescindible conocer la posición de todos, a fin de que, en conjunto, se pueda llegar al logro de los objetivos comunes. En consecuencia, resulta imperativo definir conceptual y operativamente los espacios proactivos, tener claro cada escenario y saber quiénes son los actores involucrados, para que, con ellos y según sus características particulares, se puedan poner en acción los planteamientos de cambio requeridos.

De acuerdo con los resultados obtenidos hasta ahora, la idea de cambio sustantivamente evaluada, el escenario claramente determinado y los actores comprometidos en una verdadera participación, son los ingredientes básicos para lograr con éxito los cambios requeridos, y por todos deseados para nuestro sistema educativo.

La evidencia encontrada permite resaltar la importancia de implantar cambios profundos en el proceder actual de la dirigencia educativa del país, tanto en el ámbito nacional como regional y

local, asumiendo; en primera instancia, se ha constatado la necesidad de estudiar con detenimiento los escenarios sobre los cuales se espera que surjan a efecto los cambios programados; y además que se formulen con claridad los verdaderos espacios proactivos de los cuales se espera surja la acción de cambio anhelada.

### **La Escuela de Aprender: Génesis de la Educación del Nuevo Milenio**

Ante el advenimiento inminente de un nuevo milenio es necesario asumir con creatividad el reto que el futuro plantea, asumiéndolo con una visión clara, sostenida en nuestras potencialidades, que aprenda de los errores del pasado, y fortalezca una voluntad de cambio que con nosotros mismos.

Un gran maestro, el padre Benito Ballesteros, predicaba insistentemente que necesitábamos una educación creadora, plétórica de originalidad, basada en un verdadero diálogo entre el educador y el educando, que acepte el desafío del tiempo capacitando al hombre para el análisis y la discusión de sus problemas y que lo sitúe en su momento y lugar, en posición audaz, decidida, valiente y responsable. Siempre que conversábamos sobre temas educativos, decía el padre Benito: “hoy la urgencia educativa nos exige actitudes claras y decididas”; él recordaba siempre el pensamiento del Genio de América, cuando planteaba que “La Moral y las Luces son nuestras primeras necesidades”.

Desdichadamente, a las puertas del tercer milenio, no son precisamente “Moral y Luces” las características más resaltantes de la educación venezolana; las razones y motivos de esto son múltiples, y cada uno de nosotros tiene sus propias respuestas, con una característica que nos preocupa, lo usual es que: “La culpa siempre la tiene otro” tal como lo hemos constatado (Ver: Muñoz, 1997). Cualquier posibilidad de cambio verdadero debe iniciarse con un **diagnóstico situacional** en donde la **autoevaluación** sea la primera fuente de análisis, tanto personal como institucional; de esta manera se podrá mirar al futuro desde una realidad totalmente “subjetiva”, que encontrará en la honestidad un proceder axiológico, lo cual, que unido a una verdadera fundamentación epistemológica, permitirá lograr verdaderamente la moral y las luces que está demandando nuestra educación.

Con base en lo anterior, se diseñó el curso taller intitulado *El Salón de Clase como Escenario Estratégico para la Evaluación* el cual se fundamentaba en los resultados obtenidos durante el desarrollo de tres actividades similares: “El Rol del Docente Evaluador”, “La Investigación Evaluativa”, y “La Investigación Estratégica”. La realización de dicho taller en forma consecutiva, ha permitido proponer respuestas concretas a los problemas encontrados, los cuales en un principio estaban dirigidos fundamentalmente al área de la evaluación, pero que en los tres últimos años se ha complementado con la búsqueda de una Educación de Calidad.

Fue así como nació el proyecto para la Formación de *Equipos Promotores de Educación de Calidad (E.P.E.C.)* con el cual se ha desarrollado todo un trabajo de investigación que ha concluido con la formalización del constructo La Escuela de Aprender, el cual se presenta como un espacio de análisis para la búsqueda de soluciones, las cuales ni se pueden decretar, ni son iguales para todos los escenarios implicados, porque en cada uno de ellos, es a los actores respectivos, a quienes corresponderá la búsqueda de sus propias soluciones.

Lo planteado en torno a la Escuela de Aprender constituye una propuesta para la reflexión, pensada como génesis de una educación para el Tercer Milenio, y apoyada en análisis que contienen la necesidad urgente de cambios ya, que la Escuela de Enseñar no ha dado los resultados deseados.

Si alguien se preguntara en concreto: ¿Qué es la Escuela de Aprender?, podría respondersele, en principio, diciéndole que es un cambio de visión en donde el maestro es fundamentalmente un ser creativo, con mucho conocimiento y formación académica, que entiende que sus alumnos no son vasos que hay que llenar con todo ese conocimiento que él posee, sino que está consciente de que ese fundamento epistemológico debe servir para que, en un accionar de valores concretos, el estudiante sea un verdadero carbón que se encienda, y así él pueda aprender lo que verdaderamente necesita y le sea útil.

La Escuela de Aprender es un espacio proactivo en donde se debe dar un accionar conjunto entre todos los actores involucrados, que debe partir, como es lógico, de las normas disposiciones, planes y programas correspondientes, los cuales tienen que adecuarse a la realidad del escenario respectivo, ya que entendemos la responsabilidad que tiene toda autoridad superior para normar y legislar lo que es de su competencia, pero nos queda claro que los cambios que esta normativa asuma, no se pueden decretar, por ello es importante la discusión y el análisis correspondiente. Estamos proponiendo que toda institución educativa, sea cual sea su nivel y modalidad, se convierta en una “Escuela de Aprender”, para lo cual tendrá que convertirse en lo que Senge (1993) denomina **Organizaciones Inteligentes**, que no son otra cosa que instancias de aprendizaje corporativo.

En este sentido es interesante la experiencia vivida en CEINEDUCA, con el desarrollo del proyecto E.P.E.C., en donde mediante la modalidad de “curso taller”, se ha realizado todo un trabajo de investigación y búsqueda de soluciones concretas, en cuales, todos los actores involucrados, han analizado y encontrado respuestas a las situaciones planteadas en sus respectivos escenarios. Esto ha permitido desarrollar el proyecto investigativo “Escuela de Aprender,” donde se han podido iniciar procesos de cambio en los escenarios en los cuales se ha intervenido, no tanto por nuestra labor como investigadores, sino por **el aprendizaje compartido** que se ha generado.

Al plantear a la Escuela de Aprender como la génesis del cambio educativo, no lo hacemos por mera especulación teórica; por el contrario, la experiencia acumulada en el seno de CEINEDUCA en estos dos últimos años, ha validado además de nuestra posición, la importancia de la participación de los expertos usuarios, los que unidos al equipo de profesionales que laboramos en el Centro, ha permitido dar respuestas concretas a los problemas y situaciones estudiadas.

### **A manera de conclusión**

No se ha pretendido presentar una verdad única, y mucho menos un trabajo acabado. Por el contrario, en las páginas anteriores se ha querido mostrar parte de un camino recorrido, no sólo por el autor del trabajo, sino por todo el equipo de investigadores de CEINEDUCA, quienes desde sus líneas de investigación aportan y soportan el trabajo realizado, contando así con un grupo calificado de profesionales, en casi todas las áreas del conocimiento y en todos los niveles del sistema educativo venezolano.

Lo desarrollado hasta la fecha nos permite afrontar cualquier reto que en esta materia se nos presente, así como también estamos en disponibilidad de colaborar con todo aquel que nos lo solicite, pero dejando muy claro que no estamos para resolver problemas, nuestro empeño es: aprender en conjunto; entre todos buscar, implementar y validar las soluciones que se requieran.

No tenemos todas las respuestas, ni podemos dar la totalidad de las soluciones, lo que sí estamos deseosos de hacer, es emprender un aprendizaje compartido, validando nuestros puntos de vista y respetando el de los demás, todo ello porque estamos convencidos de la necesidad de una verdadera participación de todo aquel que tenga algo que ver con el proceso educativo, insistimos, en todos los niveles y modalidades existentes.

Sabemos que una de las tareas más difíciles será vencer el culto al personalismo, y que tocará luchar muy duro para convencer a aquellos que detentan transitoriamente el poder, que por muy buenas que sean sus intenciones, los cambios no se pueden decretar, y que sólo con un buen proceso comunicacional que nos involucre a todos, el logro de los objetivos planteados será posible. En nuestra opinión, es desde el aula donde se inicia el verdadero cambio, por eso la Escuela de Aprender define su acción partiendo del aula, en un trabajo conjunto entre estudiantes y docentes, a quienes les toca validar y aplicar los cambios, que hasta hoy sólo se les han impuesto, sin permitir ni tomar en cuenta su opinión.

## Referencias

- Alvarado, L. (1994). **Propuesta de un perfil gerencial del docente para lograr calidad total en el aula, basado en los postulados de Deming**. Trabajo de grado no publicado. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Maracay.
- Barker, J. (1995). **Paradigmas, el negocio de descubrir el futuro**. Bogotá: Mc Graw Hill.
- Casanova, E. (1991). **Para comprender las ciencias de la educación**. Madrid:Editorial Verbo Divino.
- Demo, P. (1988). **Evaluación cualitativa**. Caracas:CINTERPLAN.
- Edwards, V. (1991). **El concepto de calidad de la educación**. Quito: Instituto Fronesis.
- Flórez, R. (1994) **Hacia una pedagogía del conocimiento**. Bogotá: McGraw Hill.
- Fried, D. (1995). **Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad**. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- López P. J. (1989) **Simón Rodríguez, utopía y socialismo**. Caracas: Cátedra Pío Tamayo. U.C.V.
- Martínez, L. (1995). Calidad en educación. **Laurus, 1** (2-7) UPEL
- Morris, D. y Brandon, J. (1994). **Reingeniería. Cómo aplicarla con éxito en los negocios**. Bogotá: Mc Graw Hill.
- Mudarra, M. **La Pasión Docente en Don Simón Rodríguez**. Caracas: Ministerio de Educación
- Muñoz, G. (1992). **Paradigma Sistémico de Evaluación Institucional**. Maracay: Publicación del Núcleo de Investigación en Evaluación Institucional, UPEL.

- Muñoz, G. (1997). **Elementos teóricos sobre calidad para posgrado en el área de la educación.** Maracay: CEINEDUCA.
- Prieto, L. B. (1990). **Principios generales de la educación.** Caracas: Monte Avila.
- Rama, G. **Educación, participación y estilos de desarrollo en América Latina.** Buenos Aires: Editorial Kapeluz.
- Senge, P. (1993). **La Quinta Disciplina.** Barcelona: Ediciones Juan. Granica,
- Universidad Simón Rodríguez, (1975). **Simón Rodríguez, obras completas.** Tomos I y II. Caracas, Editorial ARTE

**El Autor**

Gustavo Adolfo Muñoz Cuenca  
Profesor de Matemática y Física  
Magister en Administración  
Doctor en Educación  
Coordinador General del Centro de  
Investigación en Educación de Calidad  
CEINEDUCA  
E-mail: gamc@telcel.net.ve  
<http://members.xoom.com/ceidenuc/>

**Datos de la Edición Original Impresa**

Muñoz, Gustavo. (1998, Junio). *La escuela de aprender.* Paradigma, Vol. XIX,Nº1, Junio de1998/105-125